

que muchas veces le habia suplicado en vida pidiese á Dios le librase de aquel trabajo sin haberlo podido conseguir, se arrojó impetuosamente sobre el cadáver del santo para abrazarlo, y al momento le dejó el maligno espíritu.

Apenas tuvo noticia de su muerte el patriarca de Jerusalem, llamado Pedro, hombre célebre por su virtud, cuando vino á oficiar la misa del entierro, acompañado de muchos obispos y de una multitud innumerable de religiosos y solitarios que concurrieron á los funerales. Enterróse en la caverna de los monjes, donde por largo tiempo habia hecho una vida tan santa y tan penitente; y allí fué honrado despues por todos los fieles con singular veneracion.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Higinio, papa, que cumplió gloriosamente su martirio durante la persecucion de Antonino.

En Africa, san Salvio, mártir, para cuya fiesta hizo san Agustin un discurso al pueblo de Cartago.

En Alejandria, los santos mártires Pedro, Severo y Leucio.

En Fermo, en la Marca de Ancona, san Alejandro, obispo y mártir.

En Amiens, san Salvio, obispo y mártir.

En Brindis, san Leucio, obispo y confesor.

En Marisa, pueblo de Capadocia, san Teodosio, llamado el Cenobiarca, que murió en paz, despues de haber sufrido mucho por la fe católica.

En la Tebáida, san Palemon, abad, que fué el maestro de san Pacomio.

En el monasterio Supentonio del monte San Silvestre, san Atanasio, monje, y sus compañeros, que, llamados por una voz divina, entraron en el gozo del Señor.

En Pavia, santa Honorata, virgen.

*La misa es de la octava de la Epifania, y la oracion en honor del santo es la siguiente.*

Infirmi-  
tatem nostram respice,  
omnipotens Deus : et quia  
pondus propriæ actionis gra-  
vat, beati Hyginii martyris tui  
atque pontificis intercessio glo-  
riosa nos protegat : Per Domi-  
num nostrum Jesum Chris-  
tum...

Atiende, ó Dios todopode-  
roso, á nuestra flaqueza; y  
pues nos oprime el peso de  
nuestros pecados, alivianos de  
él por la gloriosa intercesion  
de tu bienaventurado mártir y  
pontífice Higinio : Por nuestro  
Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 60 de Isaías, y es la misma que el dia VI, pág. 90.*

#### NOTA.

« Es constante tradicion de los Hebreos, seguida  
» de los padres de la Iglesia, que Isaías murió aser-  
» rado al principio del reino de Manasés, rey de  
» Judá. La verdadera causa de la indignacion de este  
» impío Monarca fué la santa libertad con que el pro-  
» feta reprendia sus desórdenes. San Justino y san  
» Jerónimo afirman que la sierra con que padeció este  
» tormento fué de madera, para que fuese mas pro-  
» longado y mas cruel su martirio. »

#### REFLEXIONES.

*Levanta los ojos, y mira al rededor de ti.* Si el dia de hoy se levanten los ojos, y se volvieren á lo que pasa en el mundo, ¿serán objetos cristianos todos los que se miren? Esa multitud de ociosos, esas bandadas de divertidos que en todos ó en ciertos dias concurren á esas casas de conversacion, á esas mesas de juego, á esos festines y saraos, y á esas diversiones mas peligrosas y mas profanas; ¡juntanse todos esos para servir y para adoraros á vos, Dios de mi alma! ¡Escandaloso, extraño trastornamiento de la moral cristiana,

por aquellos mismos que hacen profesion de ella! Se puede decir que las diversiones del carnaval solo se diferencian de las que se usan en lo restante del año en que son mas frecuentes y son menos cristianas. El tiempo de carnaval, en el concepto mas templado y mas comun, se representa en la idea como un tiempo de disolucion y de desórden.

¿Pero qué pecado es, dicen los mundanos, divertirse en este tiempo? ¿Y qué mérito, replico yo, qué virtud comunica este tiempo á aquellas diversiones que son ilícitas en todos los demás tiempos?

Pregúntase qué pecado es divertirse en el carnaval, es decir de renovar en medio del cristianismo la mayor parte de las fiestas de los paganos; de deshonrar la profesion de cristiano por los entretenimientos mas indignos, y de ser objeto de escándalo aun á los mismos infieles. — ¿Qué pecado es difrazarse, para hacer cuanto á cada uno se le antoje sin vergüenza, y para exponerse á los mayores peligros sin temor? ¿Qué pecado es pasar una gran parte del dia en el juego, la mayor parte de la noche en el baile; aparentar sus ojos de objetos lascivos y halagüenos; no reconocer otro Dios, por decirlo así, que el placer, ni otro dueño que la pasion; mezclarse y confundirse entre una tropa de disolutos; los sentidos sin freno, el corazon sin custodia, el espíritu sin moderacion; no faltar á ningun entretenimiento; respirar continuamente un aire contagioso, sin preservativos; eternamente acompañado con la gente mas libre, mas desahogada de la ciudad ó del pueblo? Porque ¿qué otros sugetos son los que pueden componer durante el carnaval esas asambleas, esas juntas, por la mayor parte nocturnas, y en todo tiempo descompuestas? ¿Hállanse en ellas los hombres maduros, los de juicio, los que estan reputados por buenos cristianos? ¿Qué admiracion causaria, qué escándalo si se

viese en esas concurrencias una persona virtuosa y pia! ¿A qué zumbas no estaria allí expuesto un hombre de bien! Esta es una razon muy plausible que da á conocer el carácter de las personas que las componen: ¿y despues de esto se preguntará qué pecado hay en entregarse á las diversiones que se estilan en el carnaval?

Yo pregunto por el contrario, ¿qué pecado nó hay? ¿Qué inocencia habrá tan cauta, que pueda librarse de tanto lazo como se la arma? ¿qué virtud tan intrépida, que pueda salir bien de entre tantos enemigos? ¿Con que el tiempo de carnaval ha de ser un tiempo en que se entreguen los cristianos á todas las pasiones; un tiempo en que se expongan sin temor á todos los peligros; un tiempo en que se sacrifique públicamente á todos los vicios?

¿Cómo! exclama un gran siervo de Dios, ¿el cristianismo pues no es mas que una fantasma, no es mas que una quimera? El nombre de cristianos con que nos honramos, ese nombre que costó á Jesucristo tanta sangre, ¿es un nombre tan vil, tan despreciable, que no le puede deshonrar ninguna accion, por loca, por torpe, por indecente que sea? ¿Es posible que el estado en que nos hallamos de hijos adoptivos de Dios no nos obligue á alguna moderacion, á alguna decencia?

Se avergonzaria un príncipe de salir á un tablado haciendo papel de comediante; un ciudadano particular cree, y con razon, que hay diversiones indecentes á su estado; desacreditariase, quedaria infame para siempre un religioso que se divirtiese en el carnaval como lo hacen la mayor parte de los cristianos. ¡Y se persuade un cristiano que nada desdice de nombre tan grande, de nombre tan santo! ¿Serena-mente creera que puede holgarse como pudiera un pagano?

Qué! emplear una gran parte de la mañana ó de la tarde en vestirse, en adornarse, en componerse, en pintarse la cara para ir al sarao, á la visita, á armar lazos á la castidad de los hombres, á servir de tea al demonio con que encender el fuego de la lujuria ( porque fórjense los motivos que se quisiere, no se lleva otro fin en todo ese hipo de parecer bien); estar toda una noche expuestas á los ojos lascivos; á las libertades, á las desvergüenzas de cuanto jóven disoluto hay en la ciudad; valerse de todo lo mas peligroso que hay en la naturaleza y en el arte para atraer cada cual hácia sí los ojos de la gente jóven, y para conquistar sus corazones; consumirse de envidia y de dolor si ven que otras son mas atendidas, y llenarse de orgullo y de vanidad las que han sido mas reparadas; disfrazar el sexo y la persona para quitar á la gracia el pequeño socorro que la presta el traje natural de cada uno; loquear de calle en calle, y de plaza en plaza, á favor de una máscara de mogiganga; no contentarse con discursos inútiles y frívolos, desahogarse hasta en palabras obscenas que escandalizan, y adelantarse á conversaciones que cubren el semblante de empacho y de rubor; ¿qué términos osaráse emplear para autorizar una licencia tan escandalosa?

¿El espíritu del mundo, la intemperancia en las comidas, los excesos en el juego, los desórdenes en los saraos, los espectáculos, los bailes provocativos son menos condenables en carnaval que en cuaresma? ¿El vicio es menos vicio en un tiempo que en otro? ¿En qué capítulo, en qué lugar del Evangelio se encuentra que hay ciertos dias del año en que el precepto de mortificarse, de evitar las ocasiones, de vivir como cristianos, de hacer vida ejemplar y pura, de renunciar, de aborrecer con un santo horror las máximas del mundo, obligue menos que en otros?

Si un pagano, despues de haber sido testigo en el carnaval de esos espectáculos públicos, de esas tertulias mundanas, de esas innumerables mesas de juego, de esos espléndidos y licenciosos banquetes, de esos bailes indecentes y provocativos, y de todo lo que el lujo mas ingenioso y refinado inspira de mundanalidad ó de fausto, entrase dos dias despues en nuestras iglesias, y viese á los piés de nuestros altares encorvada la cabeza en la ceniza á aquellos mismos que pocas horas antes habia visto en la comedia y en el baile, ¿qué pensaria? ¿qué diria?

Lo que diria y lo que pensaria no lo ignoramos nosotros; pues nosotros mismos pensamos lo que pensaria él. Pero, ¡mi Dios! ¿es posible que siempre nos hemos de contentar con condenar aquello que estamos haciendo siempre? Vamos de buena fe: ¿no es hacer prácticamente burla de nuestra religion el estar dando al mundo continuamente estas escenas teatrales? ¿No es desacreditar con unas acciones tan desordenadas las ceremonias mas sacrosantas de nuestra Religion? A los dias mas disolutos sucede una apariencia, un remedo, una mojiganga de piedad; semejantes á aquellos pueblos agregados á Samaria, que tan presto Asirios y tan presto Israelitas, despues de haber incensado á los ídolos, venian á adorar al verdadero Dios.

Pero tendré que sufrir mil zumbas, que tolerar mil matracas, si no concurre á los divertimientos del carnaval, si me abstengo del juego, si me retiro del baile, si no voy adonde van los demás. Está bien; pero dime, ¿y quiénes son los que te darán esa matraca, los que te harán esa burla? Dime mas; ¿sobre que recaerá esa burla y esa matraca? ¿sobre que eres timorato, sobre que te quieres salvar? ¿Y se ignora por ventura que este género de burla en la estimacion de los hombres de juicio, honra tanto á quien la padece, como desacredita á quien la hace? O Señor, ¿qué dirán? Mas ¿qué dirán?

Dirán que no asistes á esas fiestas, porque piensas seriamente en ser lo que debes; porque tienes puesta la consideracion en la eternidad; porque no quieres ser loco, ni atolondrado, ni disoluto, ni impio; porque te has convertido de veras: dirán que abrazaste el partido de hacer una vida cristiana. Y dime: ¿será delito el ser y parecer cristiano en medio del cristianismo?

¿Cuánto tuvo que padecer la incorrupta bondad del virtuoso Lot en medio de una ciudad tan universalmente estragada? ¿Qué burla no se hacia de su piedad, de su moderacion, de su retiro? ¿qué de quemazones no oía en las conversaciones? ¿qué sátiras no corrían contra él, qué apodos, qué invectivas, porque no se dejaba llevar de la corriente, y porque vivía con tanta pureza, con tanta inocencia de costumbres? Pero pregunto: ¿los que tan impiamente se burlaban del piadoso Lot, hablaban en el mismo tono cuando vieron bajar el fuego del cielo sobre ellos, sobre sus casas y sobre sus familias? ¿cuando el vengador de tantos delitos dejaba libre al justo y le ponía en seguridad? Desengañémonos, que la burla y la zumba en materia de religion ninguna fuerza hace á un corazon recto y sincero; solo espanta á los que se espantan de la virtud. Un entendimiento sólidamente cristiano conoce la ridiculidad de esas insulsas chacotas, y sabe generosamente despreciarlas.

*El evangelio es del cap. 2 de san Mateo, y el mismo que el dia VI, pág. 93.*

### MEDITACION

DE LA RESISTENCIA Á LA DIVINA GRACIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera cuantos vieron la estrella. Descubrióse igualmente á todos, y pocos la siguieron. ¿Qué infe-

lices fueron los que no se aprovecharon de sus luces! La misma infelicidad padecen hoy los que resisten á la gracia.

Dios habla, Dios nos llama: ilustraciones interiores, inspiraciones secretas, meditaciones eficaces, libros espirituales, enfermedades, accidentes, de todo se sirve Dios para hacernos entrar en el camino del cielo para convertirnos. Tiénense los ojos abiertos, admíranse, por decirlo así, estos sagrados fenómenos; pero en medio de eso se cierran los oídos á la voz de Dios.

Raras son las fiestas grandes, raras las entradas de año nuevo en que no hayamos descubierto alguna nueva estrella, en que no hayamos visto alguna nueva luz. Conócese, confiéscase, créese; está la razon plenamente convencida de que es grande el atraso que se padece, que falta todavía largo camino que andar; que se han pasado años y mas años sin haber adelantado nada. Esta confesion y este conocimiento estéril, es el único fruto que produce esta gracia. Y sin embargo esa luz no brilló precisamente para alumbrar á los ojos; el fin principal de su resplandor fué para hacer impresion en los corazones. Era menester romper desde luego esta inclinacion, esos lazos; era menester ponerse al punto en camino; era menester seguir otra nueva senda con el año nuevo: pero nada menos que eso; conócese los descaminos, repréndese cada uno á sí mismo sus desórdenes, confiéscase que todavía no se ha comenzado á servir á Dios de veras; se tiene á la vista la sepultura, camínase á largas jornadas á la muerte, y en medio de eso los lazos subsisten, las pasiones echan mas hondas raíces, los pecados se multiplican, sofócense las gracias, y aquel pobre corazon se endurece. Pregunto: ¿no es esto lo que yo estoy experimentando en mí mismo?

¡ Mi Dios, qué remordimientos! ; qué dolor! No permitais, Señor, que se apaguen esas divinas luces; voy á seguir esta inspiracion; yo me rindo á vuestra gracia, no mas dilacion, no mas tardanza.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que aquella divina estrella brilló por algun tiempo; pero despues desapareció, se ocultó á los ojos de los que no se resolvieron á seguirla.

*Caminad*, dice el Salvador, *mientras os alumbra la luz, no sea que despues os coja la noche, y os sorprendan las tinieblas*. Esas gracias sobrenaturales, esos piadosos impulsos se desvanecen despues que inútilmente nos solicitaron por algun tiempo. Consérvase la memoria de que alguna vez se tuvo el pensamiento, y aun el deseo de hacer bien; pero con efecto nada se hizo; como aquellos pueblos, que se acordaban de haber visto la estrella, pero sin haber andado un paso.

¿ Cuánta diferencia hubo en la suerte de los Magos que siguieron la estrella, y la de aquellos que se contentaron con verla y con admirarla? Estos viven errados, y mueren infieles; aquellos conocen á Cristo, merecen ser sus primeros discipulos, y gozan despues de la muerte la bienaventuranza eterna. ¡ Ah, que todo pendia de haber dado oidos á aquella voz interior, y de haber partido al instante! Cobardía, irresolucion, interés vil, respetos humanos, amor propio: ¡ oh! ; cuántas veces sois el origen fatal de una infelicidad eterna, de una funestísima suerte!

¿ Cuántos de nuestra misma edad, de nuestra misma condicion, de nuestro mismo estado fueron mas fieles á la gracia que nosotros? Tuvieron la misma educacion, el mismo genio, las mismas luces que nosotros; unos dejaron el mundo por servir á Dios única-

mente; otros abrazaron el partido de servir á Dios quedándose dentro del mundo; entablaron una vida ejemplar, cristiana, arreglada, constante; y por su virtud se hicieron respetar aun de los mismos disolutos; y yo, entregado á mis pasiones, abandonado á mis apetitos, victima de mis remordimientos, soy el oprobio, el desprecio de las gentes: y despues de todo esto, ; cuál será el fin de mi vida, cuál será mi suerte eterna! ; Ah! ; y quién comprendiera de cuán inestimable precio son las menores gracias! Y sin embargo, ; cuántas veces las hice inútiles yo! ; Oh! y cuánto importa no resistir á la gracia! ; cuánto interesa seguir aquellos piadosos movimientos, aquellas santas inspiraciones, que con tanta frecuencia llaman á la puerta del corazon! Desengañémonos, que nuestra condenacion eterna siempre es obra de la resistencia á la gracia. ; Qué dolor, qué rabia por toda la eternidad la de haber sido nosotros mismos los artifices de nuestra desgracia eterna!

Señor, no os enojeis, no os retireis de mí por mis continuas infidelidades. Efecto es de vuestra divina gracia el vivo arrepentimiento que ya siento. Aumentad esta gracia, que en vuestra misericordia espero no ha de hallar mas resistencia, y que ya no me ha de solicitar en vano como hasta aqui.

#### JACULATORIAS.

*Surgam, et ibo ad Patrem meum. Luc. cap. 14.*  
Despertaré en fin de este profundo letargo: levantaréme, y volaré á vos, Dios mio, que sois mi padre.

*Vocabis me, et ego respondebo tibi. Job, cap. 14.*  
Todavía, Señor, me habeis de llamar vos por vuestra divina gracia, y ciertamente no me haré sordo á ella, yo responderé.

## PROPOSITOS.

1. Has de tener por una gracia especial todas las reflexiones que has leído, y las que por ti mismo hubieres adelantado sobre los profanos divertimientos del carnaval. Triste de ti si te resistieres á ella. Ea, ya estás en el tiempo crítico; quizá depende tu conversión y tu salud eterna de la resolución que vas á tomar. Resuélvete desde instante á desterrarte de los espectáculos, del baile, de esas concurrencias tan poco cristianas; á ponerte un inviolable entredicho de todas esas diversiones, que solo dejan un amargo arrepentimiento. Escribe este propósito, firmale y renuévale todos los días en el sacrificio de la misa, y hazle con espíritu de verdadera penitencia, para reparar en algun modo por medio de esta pública reforma, todos tus desórdenes pasados, todos tus escándalos, todos tus excesos.

2. Ten previstas todas las solitaciones, todas las tentaciones, todas las zumbas que tendrás que despreciar por un motivo tan justo. Preven al enemigo, declarándote tú el primero sobre la conducta que resueltamente has de seguir; nada desarma tanto á los mordaces como esta generosa prevencion. Da prontamente cuenta á tu confesor ó director de esa resolución que has tomado, y entabla con su consejo las medidas que parecieren mas proporcionadas para no inutilizar esta gracia; mira que es de mucha consecuencia. ¡Qué consuelo tan dulce, qué gozo tan exquisito experimentarás el primer dia de cuaresma, si desde hoy hicieres con seguridad lo que Dios pide de ti.

---